



Macri se consagra como el nuevo presidente de Argentina. La derecha derrotó más de una década de progresismo y sus inmensos avances sociales. No es el fin del Kirschnerismo, pero sí el inicio de una coyuntura negativa para la izquierda latina. El peso geopolítico de Argentina en la región desequilibra el proceso de avances en el combate a la inequidad e injusticia en nuestro continente.

En su discurso, Macri asumió compromisos como firmar TLCs, expulsar a Venezuela del Mercosur y liberar la economía que tanto demoró en recuperarse del Fondo Monetario Internacional.

Pero discursar sobre lo que Macri representa es una pérdida de tiempo en este momento. Para la izquierda continental, a diferencia de Cuba, nos acostumbramos a justificar las tácticas que usaron para derrotarnos, pero sin señalar que nos hemos equivocado. En el caso argentino fue una sucesión de errores y problemas que, de manera predecible, me permitió cantar este resultado anteriormente; las encuestas daban con hasta 20 puntos porcentuales una victoria en primera vuelta para Scioli. Me pregunto: ¿A quién le interesaba ese error estadístico tan grotesco? ¿Será que fue una mentira premeditada? Para vencer las elecciones, lo mínimo que se requiere son una buena campaña y un candidato que convenza a las personas. No era el caso de Scioli. Sab

